AÑO I. BUENOS AIRES, 10 DE JULIO DE 1922

LA PROTESTA

Precio 10 cts. SUPLEMENTO SEMANAL Porte pago

U. Telefónica 478 B. Orden -- Redacción y Administ.: PERU 1537 -- Valores y giros a A. Barrera

Biblioteca Nacional (3) México 654

REVOLUCION INCOMPLETA

La revolución alemana no llenó ningún objetivo económico. Sofocada violentamente por los social-demócratas, ni siquiera llegó, en su impulso inicial, a desplazar por completo, de los órganos del poder y de la administración, a los elementos del viejo régimen. Y el gobierno de Ebert, demasiado débil para asegurarse por sus propias fuerzas en el poder, buscó en los partidos burgueses los elementos de apoyo que lo pusieran al abrigo, no sólo de los ataques de los contrarrevolucionarios, sino del peligro de la revolución proletaria.

Sacudida violentamente por dos fuerzas antagónicas, sirviendo de paragolpes a monárquicos y revolucionarios, la democracia alemana era algo así como una nave sin timón, expuesta a ser llevada por las corrientes a estrellarse contra los escollos de inhospitalarias playas... Y así, sin rumbo fijo, navegó por el océano social, hasta que la horrible visión del naufragio despertó a la realidad a sus confiados tripulantes.

El partido socialista mayoritario, llegó a constatar que el peligro de una contrarrevolución es inminente en Alemania. Y, aunque tarde, comprenden los jefes del gobierno social-demócrata que la salvación de la República está en manos del proletariado. Los perros guardianes del capitalismo, que favorecieron la contrarrevolución en Baviera y reprimieron a sangre y fuego el movimiento espartaquista, se dirigen hoy a los trabajadores para pedirles que salven la república.

No es, en realidad, el movimiento de resistencia iniciado por los social-demócratas, un acto de oposición a los elementos monárquicos. Se trata de una reacción del poder contra quienes tratan de minar sus bases, y Ebert repite hoy, con diferentes argumentos, las razzias organizadas por Noske durante el período convulsivo que siguió a la estrangulada revolución alemana.

Los socialistas mayoritarios, pese al apoyo que le prestan los partidos burgueses republicanos, no se sienten seguros en el gobierno. Por eso inician gestiones con la fracción de los independientes, procurando comprometerlos en esa campaña de salvación de la República. Y son los obreros, tan ferozmente castigados por los social-traidores, los que hoy se aprestan a salvar a sus verdugos. El "peligro monárquico" ofrece al gobierno de Ebert la oportunidad de asegurar su dominio, no sólo frente a los enemigos de la República, sino frente a la fracción extremista del proletariado.

La ley de "defensa de la República", aprobada por el Consejo Federal del Reich, se refiere a la limitación del derecho de reunión, a la libertad de prensa, y a las medidas contra los miembros de las familias de los antiguos príncipes.

Establece la pena de muerte, de presidio o de confiscación de la fortuna para todas las personas o juntas que persiguen el objetivo de atentar contra los miembros del gobierno republicano actual. También la ocultación de las noticias relativas a tales intenciones se castigará con graves penas.

La ley se dirige, según la opinión del Consejo, contra las tentativas para restablecer la monarquía o la dictadura. Los miembros de las familias de los anteriores príncipes que violaran las disposiciones legales podrán ser expatriados.

Para asegurar la aprobación de esa ley — que tendrá aplicación en casos ajenos a las confabulaciones monárquicas y será un arma de dos filos en manos del gobierno alemán — los social-demócratas agitaron el ambiente proletario, presentando a sus enemigos políticos el espectáculo de enormes masas obreras dispuestas a defender las instituciones constituidas.

En un telegrama que refería los actos públicos realizados en Berlín como demostración de adhesión a la República, se decía que en el barrio oeste, donde viven las familias más ricas de la capital alemana, se congregó una ola humana que pedía medidas enérgicas contra los reaccionarios monárquicos. Pero el orden no fué alterado. Los perros guardianes del capitalismo, los dogos de la social-democracia, velaron por que el orden no fuera alterado, y el rebaño humano se contentó con desfilar por las calles y entonar canciones triunfales e himnos revolucionarios.

Los trabajadores alemanes habrán salvado la república. Pero la contrarevolución se esconde tras esos símbolos republicanos y está encarnada por ese gobierno surgido del seno del mismo proletario. La ley de "defensa de la República", sancionada para combatir a los monárquicos, servirá mañana para perseguir a los trabajadores que no se sometan a la esclavitud del capitalismo que tiene en los social-demócratas a sus más decididos defensores.

La revolución alemana no llenó ningún objetivo económico. Fué una revolución incompleta, acogotada por el partido triunfante, que apenas si logró cambiar el decorado del escenario político y poner en acción a nuevos personajes, que repiten la misma tragedia y consuman las mismas alevosías. Y el pueblo alemán, todavía se presta a defender a los verdugos, a los asesinos, a los estranguladores de la revolución proletaria.

ESPERANZAS Y REALIDADES

EL NIÑO

¿No os habéis fijado en el niño de ojos azules que reflejan la dulzura y la bondad? ¿No habéis estudiado el infante de cabellos rubios cuyas guedejas flotan majestuosas sobre su nuca alabastrina? El niño es una fuente de estudios y de observaciones psico-filosóficas. Yo amo al niño como se ama a una bella flor. Amo al niño como se ama un evangelio sociológico. ¡Miradle!

Ahora me sonríe plácidamente como si yo fuese su padre. Pero dentro de algunos instantes quizás, me sondeará con una mirada dura y serena. ¡Variedad de ideas y de impresiones bulle en su cerebro nuevo! ¡Que espontaneidad en sus deseos! ¡Cuánta franqueza en sus gestos! La hipocresía y la especulación no penetraron aún en ese santuario de pureza y de sencillez.

Ese falso sentimiento, esa sensación artificial que el hombre denomina miedo, no ha obscurecido todavía esa mentalidad de rosa. Las puertas de su corazoncito están cerradas ante los pesares y las tristezas que acechan su crecimiento, que rondan su ser. Los vicios, los defectos, las pasiones viles, la maldad, la hipocresía, el odio, lo respetan. No quieren vulnerar tanta ingenuidad, tanta pureza, tanta beldad moral y física. ¡Ah!... pero la sociedad proxeneta, inmunda, lo aguarda con los brazos tendidos. La familia, la calle, la escuela, la Iglesia, el ejército, la prensa, los libros, los hombres, todo acecha su desarrollo; todos aguardan su matamórfosis. Todos le esperan para explotarlo, para mancharlo, para deformarlo, para encanallarlo y para castigarlo más tarde. Cada uno le acecha presto a echarle su bocado maldito.

¡Oh!... cuánta belleza, cuánta bondad, cuanta franqueza simboliza el niño. El es la imagen de la humanidad primitiva incorrupta, de la naturaleza hecha hombre. Nada de extraño que el artista de todos los tiempos, de todas las edades, lo haya elegido como modelo preferido de sus creaciones. Nada de extraño que la religión católica lo haya tomado como símbolo de redentorismo, ya que él encarna la dulzura, la bondad, la belleza sentimental, virtudes que el cristianismo adoptó como bases preceptivas de su ética para atraer a los hombres.

¿Qué mejor que el niño transformado en ángel fantasmagórico, podía ser el morador del paraíso celeste, lugar simbólico de bienestar y de armónica permanencia? Antes que los ángeles imaginativos, hubo niños terrestres que inspiraron al genio pictórico o escultural las formas gráciles y los encantadores gestos de sus producciones angélicas. Yo amo al niño porque sus caricias son espontáneas y sinceras y sus desprecios obedecen a razones que denotan mi incapacidad psicológica, mi desacertada observación.

Fuera de sus caricias y de su afecto, no he encontrado caricias ni afectos que no fuesen hipócritas o interesados en este mundo de vilezas, de ficciones, de maldad y de hipocresía lleno.

F. BARTHE.

"America contra el Comunismo"

Hace varias semanas, en el extraordinario dominical de "La Nación", el profesor Carlos Rodríguez Larreta publicó un artículo erudito y contradictorio, en el que trató de demostrar que América está, en una forma especial, contra la Anarquía. La palabra—que es lo único que sirvió de base al citado profesor—, significa, en su concepto, desorden, desorganización de la vida económica, relajamiento de la moral, el disolutismo en las costumbres, el retorno, en fin, a edades pretéritas de barbárie y canibalismo. No conciliando la Anarquía como un sistema avanzado de convivencia social —como un ideal de libertad y progreso— es claro que la crítica se basa en una visión catastrófica, resultando justas las alarmas de todo el que, considerándose feliz en este régimen burgués, vea en las ideas revolucionarias la destrucción de todo lo que sirve de base a su felicidad.

El profesor Carlos Rodríguez Larreta, hombre de principios herméticos, buen cristiano y buen patriota, entiende que América está contra el anarquismo,en sus formas violentas—esto es, contra el desórden—por la feracidad de su suelo y la perfección de sus instituciones democráticas. Y encuentra que el mejor freno a la anarquía es la difusión de los principios cristianos. Pero ¿ cómo concilia ese erudito catedrático la idea del cristianismo (que es comunista como concepción económica) con la práctica de la religión católica, que sirve de moral a esta sociedad ferozmente egoista? La ciencia infusa de ese profesor no alcanza a tanto. Por eso sus afirmaciones resultan paradojas de una vulgaridad desconsoladora.

Si el mencionado profesor no pudo descubrir en qué forma especial está América contra la Anarquía, en cambio cierto señor F. Beláustegui, intenta, usando un método hipocrático (es médico), demostrar que América está contra el comunismo. ¿Qué América está contra el comunismo? La afirmación no es de simple forma. Ese discípulo de Hipócrates aplica un mismo criterio para curar las enfermedades del campo individual y del organismo colectivo: del hombre y de la sociedad. Y su "teoría" está cimentada en esta vieja fórmula médica: "suprimida la causa desaparece el efecto".

No es la expresión violenta, el concepto vulgar del comunismo (desorden, violencia, revolución) lo que el señor Beláustegui trata en su artículo. El médico, por lo mismo que sabe que el enfermo se cura suprimiendo la causa de su enfermedad, no repite el error del catedrático, que se empeña en dar por sano un cuerpo enfermo o busca su cura combatiendo únicamente los efectos. Y es así como, al sostener que América está contra el comunismo, basa sus argumentos en principios individualistas, refutando la teoría cristiana del profesor Rodríguez Larreta.

El individualismo de este burgués se basa en una concepción biológica. Y deduce de su doctrina egoísta, que el comunismo está contra las leyes inviolables de la naturaleza. Las ideas igualitarias, sin excluir el cristianismo, se basan en pnras abstracciones ideológicas... Ahí está, como dice el hipocrático sociólogo, el fracaso del ensayo comunista en Rusia. Y deduce, sin tener en cuenta razones de cultura, sin considerar el problema humano con sujeción a las layes de la evolución, que la "experiencia rusa" significa, no el fracaso de una determinada tendencia "comunista", sino del comunismo como forma de vida colectiva.

Podríamos contestar a ese señor sociólogo, que en las sociedades humanas, ni en pleno federalismo, ni en este momento de grandes progresos mecánicos que permiten la centralización de cuantiosas fortunas en manos de unos pocos individuos, fué posible la práctica del individualismo. Para vivir en la plena facultad de ideas y gustos personales, hay que retraerse al contacto con los hombres, aislarse de la sociedad, renunciar a esta vida de obligadas relaciones. Y si bien el gobernante o el señor todopoderoso pueden imponer su voluntad a los pueblos—y esto es tambien relativo— no por eso son menos esclavos de sus prejuicios: esclavos del medio en que viven, aunque tengan en sus manos los destinos de todos los hombres que les rodean.

El individualismo puede ser el justificativo de cada acción que perjudique a un tercero. E individualistas son, relativamente, los que disfrutan de una posición desahogada: los que no son esclavos económicamente y los que, en virtud de la ley del salario, viven de la agena esclavitud. El individualismo de unos pocos, pues, se basan en la sumisión de la mayoría, y solo es posible esa libertad que tanto defienden los privilegiados a condición de que los desposeídos renuncien a su parte de libertad.

Si se acepta como compendio de toda filosofía la palabra libertad, y esa palabra significa algo efectivo y no una pura abstracción; si se llega a resumir todo el pensamiento humano en ese concepto igualitario y en el se finca la vida social de estos pueblos de América ¿cómo es posible sostener al mismo tiempo que sea el individualismo la fórmula más buena, justa y equitativa? ¿O es que la libertad se ajusta a razones biológicas y se la somete a los imperativos de esa lucha feroz de los hombres por dominar, a esa conclusión brutal establecida por la ley de Darwin aplicada a la lucha por la vida entre seres racionales? El animal biológico está llamado a sucumbir bajo la acción del hombre. Y el problema de la civilización y el progreso, más que en leyes biológicas, se basa en concepciones filosóficas, porque el hombre vive en constante lucha con la animalidad y de esa lucha saldrá su perfeccionamiento.

Para orillar el problema social y evitarse explicaciones engorrosas, los sociólogos y economistas burgueses eluden el análisis de la existencia de las clases sociales. ¿Porqué, en un régimen de libertad e igualdad políticas, existe la esclavitud económica, la miseria y la explotación en sus formas más opresivas? ¿Porqué esa diferencia entre la teoría y la práctica de la Democracia? Misterios de la biología...

El hipocrático sociólogo que aquí comentamos, encuentra cómodo sostener que no hay sistemas filosóficos que contragin las bases fundamentales del Estado e interpreten un grado de conciencia popular en sus conclusiones revolucionarias. Por eso dice, excluyendo la existencia de ideales capaces de determinar por sí sólos una convulsión social, "que los hombres que dirigen la opinión de importantes masas humanas, les han inspirado odios de clase innecesarios y principios económicos equivocados que, manteniendo en el pueblo la ilusión constante de grandes mejoras, imposibles de realizar por los medios que proponen, y en las clases elevadas de la sociedad una especie de malestar y de aprensión indefinida,pueden llevarnos a lamentables extravíos de acción. Es verdad, agrega, que todos los que pretenden reformar la sociedad encuentran su inspiración en la monstruosa diferencia de fortunas y sus cuementos de acción entre los hombres menos favorecidos por este injusto reparto.

Y olvidando este médico la vieja fórmula: "suprimida la causa desaparece el efecto", intenta evitar los efectos de la gran causa del malestar social: la desigualdad económica, dejando en pié las instituciones que mantinen esa evidente injusticia. ¿No dice qe luas ideas de igualdad son una consecuencia de la monstruosa diferencia de fortunas y que sus defensores son los desposeídos de todo patrimonio social? Pues es imposible encontrar una fórmula que solucione el problema, si la desigualdad persiste y con ella los factores de descontento y de subversión.

Sin tocar las organizaciones capitalistas, dejando intacto ese fermento de revoluciones, no es posible solucionar el problema social.

Pero el hipocrático sociólogo, con la misma facilidad con que pone una cataplasma en un tumor, encontrando más fácil hacerlo desaparecer dentro del cuerpo enfermo que extirparlo con el bisturí, para que el cuerpo se sane—"suprimida la causa desaparece el efecto"—llega a esta peregrina conclusión:

"América individualista contra el comunismo, tal debe ser el estandarte de esta nueva cruzada que urge emprender para orientar con nuestro ejemplo práctico a Europa y a la humanidad en este camino que deben recorrer inevitablemente, demostrando que para oponerse a las doctrinas colectivistas que sólo resultan disolventes y anárquicas, América tiene su propia y gran doctrina, pudiendo hoy, como otras veces, dar *le mot juste*, la exacta fórmula que resuelva el problema, pues no solo ha sido eco de los liberalismos, en el liberalismo económico, el primer presidente argentino, Bernardino Rivadavia, lo asimiló y le dió forma práctica en su aplicación social".

El individualismo es la consagración de la injusticia en sus formas políticas y del despotismo económico. El señor F. Beláustegui acepta, para América, la fórmula: "libertad, libertad, libertad". Y se explica esta "libertad triple" en la siguiente forma:

"En esta América libre, en esta América individualista de origen latino y anglo-sajón, no podrán nunca arraigar los sistemas de ideas colectivistas, como en otros países y otras razas donde, tanto en la industria como en el ejército y en la ciencia, el elemento hombre desaparece o pierde su relieve absorvido por el interés colectivo"

De la misma manera que el capitalismo es universal, el pensamiento y las ideas están sujetas a esa universalidad emerjente de iguales condiciones políticas y económicas. Y si existen diferentes grados de cultura, ello no significa que el problema sea distinto en cada país: uno en Europa y otro en América.

La justificación de ese individualismo grosero, que pretende basarse en leyes biológicas y en fórmulas históricas, en sanciones opresivas impuestas por las castas dominantes, está claramente especificada en esta conclusión: el "ama a tu prógimo como a ti mismo", es biológicamente irrealizable. El amor al prójimo desaparecerá siempre que el egoismo resulte necesario." Y el hipocrático sociólogo, al hacer esta afirmación, se basa en realidades biológicas y en la practica de la secular injusticia social. No será posible torcer ese, al parecer, lógico curso de la "historia". Esto no lo discute siquiera el señor Beláustegui, por que para él, es justo todo lo que a nosotros nos parece injusto, y, en ese caso, no ya biológicamente, sino filosóficamente las organizaciones actuales son completamente perfectas.

Libertad de poseer privadamente todo lo que sea propiedad justa, dice, libertad de la tierra, libertad del trabajo, de las industrias y del comercio, única forma en que el hombre puede recoger y apreciar el premio de su esfuerzo, son las bases sin las cuales es utópico pensar que puede llegarse a nada definitivo. El hombre que se sabe obligado a llenar necesidades diarias e impostergables, tratará siempre de satisfacerlas con el mínimo esfuerzo."

Con esta conclusión está claramente espuesto el criterio "hipocrático" de ese médico que hace suya la fórmula: "suprimida la causa desaparece el efecto". Lo malo es que, en vez de ir al fondo del problema, de buscar la causa para suprimirla, se empeña en combatir los efectos y no siempre en sus verdaderas manifestaciones.

De todo esto resulta, naturalmente, que el médico, en lo que se refiere al organismo social, aplica una cataplasma al tumor que lo va minando, en vez de tomar el bisturí y arrancarlo de raíz. Los médicos, por más hipocráticos que se crean, son así: pobres curanderos empeñados en curar el mundo con cataplasmas y paños tibios.

Emilio López ARANGO.

Buenos Aires, julio de 1922

Fe y perseverancia

Tengamos todos fe en nuestros ideales y venceremos. La verdad grandiosa que nuestras teorías encarnan, algún día llegará magestuosamente. La aurora sigue siempre a la noche.

El estado de cosas que en los tiempos presentes sufrimos no puede perdurar mucho. No puede sustentarse en manera alguna ese régimen, esas costumbres, enteramente malsanas, embrutecedoras, desequilibradas. Todo está fundamentado sobre la dominación de los unos sobre los otros, y esto no puede perdurar. No se quiere entender que todos somos independientes y a la vez somos dependientes de todos. Encubrir esto el gobierno con velos de "renovación", "regeneración", (¡qué sarcasmo!), es todo lo que sabe hacer, pero el fondo permanece sucio como siempre.

Lo más ilógico y desesperante es la borreguil creencia de cierta parte de los obreros, que se imaginan que de la política han de obtener el fruto de sus ansias. No se comprende semejante absurdo. Ven en la política lo que en realidad no existe. Se figuran ver un apóstol allí donde sólo hay un tigre. Un tigre traidor, pronto a servirse de ellos y a burlarlos, apenas obtenida la "sabrosa breva" de sus ambiciones o intereses particulares.

Los políticos se parecen mucho a los cocodrilos, porque saben llorar. Lloran en la prensa, en la calle, en el mitin, en todas partes. Pero sus lágrimas envenenan. Su divisa es el lucro, poco más o menos encubierto, pero lucro al fin. Su punto de partida, falso, es como su coronamiento, falaz también.

Poseen una táctica especial, única en su género, puesto que sus conciencias les hablan poco. La política y los que la cultivan merecen un lugar en el corro de los rufianes y pordioseros de bajo nivel.

Saben engañar. Dicen lo que no piensan, lo que están lejos de sentir, porque no sienten nada. No existe en ellos nobleza. Sólo son ambiciosos, traidores, cobardes, ruines, pero jamás sinceros.

Pero hace ya mucho tiempo que la política está desacreditadísima, y, por tanto, no hay necesidad de remachar el clavo. Sin embargo, a esos politicotes les ha otorgado el pueblo su confianza y buena fe. Pero los obreros van despertando, y algún día verá el pueblo cuán errado permanecía, al ver los engaños de que ha sido víctima siempre por parte de esos polichinelas de la política, insaciables en sus apetitos de mando.

Tenemos nosotros, la minoría consciente y de ideas propias, muchísimo trabajo que ejecutar, a fin de sembrar por doquier la fe. La fe llevó a Colón al nuevo mundo. La fe en nosotros nos llevará a una nueva humanidad, llena de justicia, libertad y bienestar.

Unión y perseverancia es lo que se necesita.

J. VAQUE.

= NOTAS =

El funeral patrio...

"De nuevo ha lucido en el cielo de la América libre el día glorioso de la independencia argentina". Así empezaríamos el artículo si fuésemos patriotas de botón, mercadería que abunda en estos tiempos.

Pero no. Al celebrarse ayer, entre salvas de pólvora y humo de incienso, el aniversario de lo que se dió en llamar independencia argentina, no ha despertado, a pesar de todo ese ruido y ese humo, nuestro entusiasmo; ¡nos hemos quedado tan frescos!...

Es que sabemos desde hace ya tiempo hasta dónde llega la independencia de este país y de qué enfermedad padece la libertad de su suelo. Como nación, la Argentina no es más que una caricatura, a pesar de todo el incienso que se gaste en los sahumerios patrios. El suelo argentino ha pasado a ser inglés, norteamericano, francés y alemán, cualquier cosa menos tierra del nativo. Y no sabemos por qué casualidad se ha escapado la casa histórica de ser vendida al extranjero.

¿Con qué fundamento cantar loas a la libertad o escribir jaculatorias a la independencia, si el país no es más que una factoría extranjera y el capitalismo internacional que la explota no nos ha dejado más libertad que la de morirnos de hambre? ¿Qué motivo patriótico ha de despertar el entusiasmo de este pueblo oprimido por el yugo capitalista?

Por eso hemos visto este año, casi igual que en los anteriores, que los únicos elementos participantes en las celebraciones patrias, son esos extranjeros dueños del suelo, y sus instrumentos. Los que no son instrumentos y saben hasta dónde llega la libertad y la independencia argentina, han visto pasar los desfiles chauvinistas como quien ve pasar un entierro.

Y es que el patriotismo ha muerto y estos son los funerales...

Sotuyo

Vez pasada la prensa dió la noticia de que este insigne bandolero de Santa Cruz se había suicidado arrojándose al agua.

La prensa podía decir lo que le viniera en gana o conviniera a los bandoleros colegas de Sotuyo, pero nosotros estamos en el derecho de poner en duda tal suicidio. Se trata de uno de los asesinos más duchos que han operado en los territorios del sur al servicio del P. E. nacional y no es ni siquiera presumible que pensara en suprimirse por sus propias manos. ¿Por qué? ¿No estaba él amparado por el gobierno de Irigoyen como todos sus colegas?

¿Qué podía temer aunque viajara en calidad de preso a bordo del "Mitre", para que llegara hasta el suicidio?

Para quien no se chupa el dedo, el *suicidio* de Sotuyo es tan incierto como el milagro de la multiplicación de los panes. ¡Mirá qué nene el ex comisario asesino de Río Gallegos!

Pero no es de este *cadáver* de quien queremos ocuparnos. — ¡Dejad tranquilos a los *muertos!* Es de algunos tontos que se tragan la píldora del suicidio — o simularon tragársela — y le dieron patente de veracidad a la mentira de la prensa. Al efecto, los *compañeros* camaleones afirman también que Sotuyo "se arrojó al agua y murió en el acto".

Claro, la noticia en cuestión ha servido a los camaleones para escribir artículos condenatorios del bandolero, cargándole casi toda la responsabilidad de la horrenda masacre patagónica; desfigurando por esos medios la responsabilidad del mayor culpable — Irigoyen — y también la que recae sobre sus propias cabezas.

¿A qué tratar con tanta dureza al bandolero Sotuyo cuando hay tantos otros bandoleros tan responsables como él? Como no sea para sentar plaza de santitos...

¡Tan luego los camaleones!

Entretelones gubernativos

Los *patriotas* alemanes están empeñados en que se les conozca como terroristas. Y lo van a conseguir. En el curso de quince días han acreditado esas aptitudes con dos atentados terroristas; Rathenau primero y Harden después han sido heridos *patrióticamente* por la horda nacionalista.

¡Ya se han ganado la patente! Con otros dos como estos, habrán conseguido hacerse aplaudir por todo el mundo *civilizado*. La "liga", los fascistas, los somatenes, negripardos, etc., habrán visto, complacidísimos, el avance de la nueva escuela: el asesinato *patriótico*.

Y la social democracia alemana habrá logrado afianzarse en el poder, pues parece que estos atentados a los hombres liberales del ex imperio tienen la virtud de levantar la solidaridad del proletariado alemán en favor del gobierno. Lo que ya significa una cuña puesta en el eje del carro que manejan Ebert y compañía y que estaba a punto de perder las ruedas...

Involuntariamente o no, los nacionalistas están haciéndole la partida al gendarme de la Europa reaccionaria, como califica un compañero escritor al gobierno de los social-demócratas.

Y no deja de ser sugerente que mientras los nacionalistas acechan en las sombras, para asesinar a los más fuertes adversarios del ex imperio, los burgueses y aristócratas del distrito donde operan los asesinos huyen aterrorizados, el presidente Ebert se ausente también en tren de vacaciones, muy tranquilo y muy confiado.

El oficio de gobernante tiene sus paradojas y también sus entretelones. El gobierno de Alemania es paradojal y... de actuación obscura.

Por una sonrisa

Poincaré fué acusado por los diputados comunistas, según parece, de haberse sonreído ante las tumbas de los soldados que murieron en Verdún. Y el primer ministro francés protestó de la acusación, fingiéndose indignado como no supo fingirse lloroso ante las tumbas.

De ser cierto el incidente, habría para reírse a gusto, tanto de la acusación de los comunistas como de la *indignación* de Poincaré; tanto de los que le dijeron al primer ministro: "Su excelencia se ha sonreído ante las tumbas de nuestros héroes. Hay una fotografía que os delata" — como de quien les respondió: ¡Es mentira!" La fotografía fué sacada cuando tenía el sol en los ojos"...

¡Qué tremendas preocupaciones tienen esas gentes! ¡Y nosotros que creíamos que la inutilidad parlamentaria y gubernativa eran caracteristicas tan sólo de nuestro ambiente!

No hay duda que la sonrisa de un ministro ante las tumbas de unos *héroes*, es cosa grave para los políticos, pues para éstos lo esencial es la forma, lo que viste bien. Poincaré debió haber tenido el pañuelo en los ojos cuando pasaba frente a los *heróicos* sepulcros. Habría ganado considerablemente más, y hasta quizás habría sido aplaudido por los comunistas.

¡Pero se le ocurrió sonreír! ¡Olvidó su papel de farsante! Y he aquí que se le arma el gran lío. Por poco una sonrisa le cuesta la renuncia. ¡Qué tremendos deben ser esos comunistas franceses! — suponiendo, naturalmente, que el incidente haya sido cierto y no un invento del cable... Deben ser hombres que *trabajan* de serios. Nada de sonrisas y menos de risas ante las tumbas de los *héroes*. "Para reirse está el "vaudeville", señor Poincaré" — habrán exclamado, muy serios, los chicos de Lenin, presentándole la fotografía reveladora. Y el primer ministro de Francia, con toda la autoridad que le confiere su investidura, debe haber sentido una impresión como si de improviso lo hubieran zambullido en una bañadera helada.

¡La cosa no era de risa...!

Los aliados. — Es tiempo, amigo Lenin, que guardes esas pieles en el almacén.
Lenin. — *¿Y con qué abrigaríamos al pobre Soviet?*

Rol social del artista

Se ha desconocido en nuestros días la verdadera misión y la grandeza del arte, queriéndolo aislar del movimiento de la humanidad y considerándolo como encerrando en sí mismo su propia finalidad.

Proclamar la doctrina de "el arte por el arte" es negar el arte en lo que el tiene de providencial; es quitarle gloria de su misión en el perfeccionamiento de la humanidad. ¿En qué se convierte el artista cuando no posee más que el sentimiento de su misión? ¿Puédese utilizar su inspiración? No, mientras no tenga otro fin que hacer "arte por arte". El arte no es más que un lenguaje por medio del cual se expresa el sentimiento instintivo, la presciencia de una más grande perfección posible.

Desde el momento en que el sentimiento de esta perfección no domina y no inspira más al artista este se convierte en un retórico que, no teniendo ya más convicciones, habla por hablar y lanza al aire palabras pomposas pero huecas, que no han surgido ni del corazón ni del espíritu.

Es muy cierto que el arte, en ciertas épocas, puede debilitarse y dudar de sí mismo y de su misión, asistiendo a la ruina de las creencias de las cuales él es, cual la palabra, el propagandista y el intérprete. Es entonces que el arte, no teniendo más convicción, desconfiando de sí mismo, y como arrepentido de haber defendido al error, se repliega en sí mismo y se considera como su propio objeto.

Si esta atención se prolongara, ella mataría al arte en su principio; pero el arte no puede morir. Para hacerlo volver a la vida, basta que un rayo de la verdad venga a disipar sus dudas y a iluminar la nueva vía por la cual debe marchar a la cabeza de la humanidad.

Si hoy día el arte no puede encontrar en las creencias del pasado, creencias que la razón ha condenado sin apelación, (pues el espíritu humano no retrocede jamás) la inspiración que le es necesaria para revelar a la humanidad un ideal más elevado que aquel que surgió de las supersticiones, es la filosofía, esta religión de la razón que sobrevive a todas las religiones, la que debe revelar al hombre el secreto de su destino, la que debe abrirle la nueva ruta.

Hasta ahora, el escultor y el pintor, han ido a buscar su inspiración en el dominio de los sueños mitológicos que colocan al hombre bajo la dependencia de seres sobrenaturales; pero una vez que el hombre haya vencido a los amos bajo cuyo yugo él se colocó, ya no son más dioses los que el artista debe representar bajo formas humanas.

Tomar al hombre sus rasgos para dárselos a seres imaginarios superiores a él, es degradarlo.

El hombre, después de su victoria sobre los seres supernaturales, hijos de su imaginación; después de las conquistas positivas que él ha realizado sobre la naturaleza apropiándose de sus fuerzas y disciplinándolas; el hombre, amo de sí mismo, elevándose a la altura de su destino, como el ser supremo e inteligente del mundo que habita, no es más el esclavo de la fatalidad y el juguete de los dioses; no es más el ser degradado, marcado por el estigma de la reprobación que, para pintar y representar la suprema belleza no osa representarse a sí mismo y al cual el artista roba su belleza para dársela a seres imaginarios. Es el rey de la creación; él ha conquistado, con su independencia y su libertad, su majestad natural. Al mismo tiempo que su inteligencia se ha desenvuelto, su naturaleza moral se ha elevado por una concepción más general de los deberes y los derechos de la humanidad.

Para expresar la idea filosófica que germina en el presente y ofrecer al hombre el modelo de su perfección ideal, es necesario crear un nuevo tipo que no será el Júpiter olímpico, tipo del poder, ni el Apolo, símbolo de la inteligencia, ni el Cristo, símbolo del amor de la humanidad; pero sí un tipo que reunirá estos tres carecteres y que será en el dominio de la verdad, el ideal perfecto del hombre.

El artista que, el primero, alumbrado por el fulgor de la verdad filosófica, se elevará por arriba de todas las creencias supersticiosas del pasodo, para concebir al hombre como ser libre, en toda su majestad, en todos los desarrollos de su vida moral y de su potencia intelectual; el artista que, dejando aparte el trabajo ingrato y estéril de reproducir las imágenes de los dioses en los cuales él no cree ya más, representará al hombre tal como es, no más como el esclavo de seres sobrenaturales, pero sí como el rey de la creación, como el ser superior bajo la forma del cual la causa del universo se encarna para contemplar su obra, para conocerse en sí misma y amarse en la humanidad; el artista que, el primero, coronará la frente del Hombre con su legítima corona, y que hará brillar sobre su noble rostro el triple fulgor del amor, de la ciencia y de la libertad, superará todos los modelos del pasado. Entonces el arte, libre de toda superstición y de toda mezcla de mentiras, restituyendo a la humanidad todo lo que le ha tomado para dárselo a seres mitológicos, llegará al grado de su más grande perfección, reuniendo, al fin, lo bello a lo verdadero.

Charles LEMAIRE.

Cuestiones pedagógicas

LA PROMOCION ESCOLAR.—

En la provincia de Santa Fe un congreso pedagógico acaba de eliminar, de los métodos escolares, las promociones por clasificación numérica como asimismo la división de la enseñanza elemental en los clásicos y conocidos grados.

Hasta ahora parece que los maestros primarios no se habían dado cuenta de lo arbitrario que resultaba la distribución de la enseñanza escolar en seis partes, o grados, como así también la promoción de los mismos por clasificaciones cuantitativas.

La enseñanza oficial, de nuestas esculas elementales, tenía, hasta ahora, una burda panacea que, mediante una disposición convencional, hacía más ilustrados a unos niños que a otros dotándoles también de inteligencia y aptitudes que, en general, estaban lejos de poseer. Y los maestros cultivaban, al respecto de este asunto, la más indiferente de las hipocresías, y, dejándose llevar de la costumbre, suministraban convencionalmente al niño los conocimientos que integran los seis grados del Plan de Estudios Provincial.

Si alguno hubiese dicho, antes de celebrarse este congreso, que la división de la enseñanza primaria, en los susodichos grados, era un solemne disparate, que no tenía aplicación real, con toda seguridad habría sido considerado como lego en materia pedagógica. Y no obstante nadie que hubiera defendido el viejo sistema podría decirnos claramente cuales eran las fronteras lógicas de la enseñanza graduada y menos aún si todo ello no constituía una farsa paradojal sin correspondencia alguna con la realidad psíquica del educando. Y esto simplemente porque en la esfera de la naturaleza no hay más grados que aquellos que ella nos tiene asignados a cada uno por principios consubstanciales.

Los padres que creyeron en la verdad de los pasados métodos escolares, que son los mismos que existen en el resto del país, vivieron, pues, engañados. Las alegrías, bien justificadas por cierto, que sentían antes, cuando sus hijos pasaban de grado, no se hallaban fundadas sobre nada. Ello era una manera de operar de los maestros quienes, siguiendo la rutina de sus mayores, promovían al niño de grado por criterio personal, y, por consecuencia, susceptible de arbitrariedad.

Nadie tampoco, que conozca la profesión, podrá sostener que las clasificaciones son una verdad axiomática fundada en cánones indiscutibles. Los puntos los distribuye el maestro siguiendo un juicio personal que no está sujeto a nada fijo y estable. Y aún cuando las clasificaciones se hagan sobre ejercicios teóricos ningun maestro puede saber si el alumno ha puesto y desarrollado todo su conocimiento e inteligencia, o solo una mínima parte de ellas, por lo que siempre podría resultar injusta una clasificación alta o baja. Y es que no puede tenderse, en la capacidad e inteligencia humanas, una línea de demarcaciones que clasifique a los hombres, o a los niños, en más o menos aptos, en forma absoluta, dado el fondo inescrutable de reserva que yace en el interior de los seres vivos.

LA ESCUELA CONTRA LA NATURALEZA.—

Pero, en donde hay necesidad de ahondar la inteligencia humana, que aspira a correcciones virtuales en los instintos de la especie, es en la idea esta de considerar la escuela como repulsión o antítesis de la existencia, tal como ella se revela en la naturaleza infantil.

La escuela actual, en su faz primaria, está en pugna abierta con la naturaleza del niño. Por propia vocación los alumnos no estudiarían sino en contadísimas excepciones y nunca en la forma y medida que el maestro quiere.

La enseñanza tal como se da hoy, en nuestras escuelas públicas o privadas, es una imposición, un forzamiento. Y la escuela, en este punto, se halla tan necesitada de transformaciones como cualquier órgano o resorte de nuestra vieja sociedad.

Hablar de libertad en la escuela es lo mismo que hablar de libertad en las demás zonas orgánicas de nuestro régimen capitalista. Sobre esto quisiera llamar especialmente la atención de los camaradas que se consagraron al fomento de la enseñanza racionalista, para que pensaran que en la forma que esta se da hoy no puede situarse tampoco en ese plano de respeto a todas las manifestaciones naturales del niño porque ambos, niño y educación, son, hoy por hoy, factores antagónicos.

Nuestras escuelas sólo se diferencian de las fiscales por la eliminación de los conceptos y de los errores religiosos y patrióticos, pero, en el fondo, siguen los mismos métodos de imposición en espacios tambien idénticos o peores.

La enseñanza elemental en la forma que se suministra actualmente es el más grande de los sacrificios y torturas que se puede imponer a la infancia en una edad en que todo es revolución e indisciplina en los muchachos.

De los seis a los trece años, que es, más o menos, el tiempo en que se da dicha enseñanza, el niño lo quiere todo menos estar horas enteras encerrado en las aulas escolares obligado a comprender y a asimilar cosas que no despiertan en él grande interés. Menos aún cuando esta enseñanza exige del niño una disciplina y un quietismo que no son cohonestables con el saltarín que lleva dentro. Hay que asomarse de cerca al alma del niño y ver lo que necesita la escuela para llenar su función y entonces se verá lo absurdo que resulta educar a la infancia en dicha edad sin violentar su naturaleza con ese formidable arsenal escolar de nuestra enseñanza.

LA ESCUELA FACTOR DE CORRUPCION.—

Si la escuela primaria, tal como existe actualmente, es una sistematización de ejercicios contra las tendencias naturales de la niñez, y que con el tiempo ha de desaparecer, es tambien uno de los factores más grades de corrupción no obstante la opinión en contra que tengan los moralistas y timoratos que se obstinan en no querer ver este lado vergonzoso de nuestra enseñanza.

Todas las picardías que mancillan ese candor inocente del niño, cuando se ha criado al calor de un hogar moralmente sano, le han sido inculcados, en la mayoría de los casos, en la escuela. Esta es, para el niño, y en punto a moralidad, lo que son la cárcel y el cuartel para el hombre sano de alma, es decir, que no tiene relajada su persona moral y física.

En la escuela el niño pronto se inicia en todo ese vasto programa de cosas, que no figuran en los planes oficiales de estudios, y que los niños, en su lenguaje, denominan así: malas palabras y malas porquerías. En estas dos frases se halla compendiada toda una enciclopedia de corrupciones de alma y de cuerpo que cualquier observador atento puede descubrir al entrar en contacto con la infancia. Y no puede suceder otra cosa.

La promiscuidad y el hacinamiento forzosos, entre seres de una misma especie, y más si son inconscientes como los educandos, trae obligadamente dicha corrupción. Quién haya estado en las cárceles, quién haya estado en los cuarteles, lo mismo que en las escuelas, sabrá ya de estas cosas y de estas alusiones en un grado tal que está de más toda especificación de detalles sobre el asunto. Y si de la escuela pública y externa pasamos ahora a la escuela privada e interna, el mal toma entonces los caracteres de una verdadera epidemia no tan sólo contra la naturaleza del discípulo sino también contra la propia vergüenza humana que permite la consumación de tales cosas.

Parece extraño, por lo monstruoso, que haya todavía padres de entendimiento tan romo, que entreguen sus hijos a esos pupilajes de las instituciones educacionales religiosas o no. Parece extraño que haya hombres que no se percaten de los peligros a que está expuesto el niño, lo mismo que la niña, en esos llamados antros de enseñanza interna.

¿Cuántos casos de patología mental no han tenido su origen en las deformaciones preliminares que el hombre sufrió en la escuela cuando niño?

Si los padres que aman sinceramente el porvenir de sus hijos comprendieran bien estos problemas de la enseñanza infantil, creemos que evitarían que sus hijos frecuentaran las escuelas elementales a una edad tan tierna y tan frágil como la mencionada y por consiguiente expuestos de contínuo a los peligros a que acabamos de referirnos.

REVOLUCION ESCOLAR.—

La escuela primaria como parte integrante de la sociedad tiene que sufrir también una revolución.

No creemos que la escuela elemental del porvenir, si es que existe, se complazca en aprisionar al niño a una edad en que su naturaleza es refractaria a todo cuanto implique sujeción y encierro. Dicha escuela podría ser, en una sociedad sabiamente organizada, una especie de juego infantil al aire libro y en donde el niño aprendería lo necesario para iniciarse en el curso de la enseñanza secundaria y superior. Esto si es que los padres, que son quienes deben resolver este asunto, no se deciden por una solución individual del problema.

Esta última concepción nos parece más adecuada y hasta menos costosa para la sociedad, que la otra, la que se refiere a la enseñanza en común. Por ella todo padre debería encargarse—y yo tengo la convicción de que la experiencia nos inducirá un día a hacerlo así—de educar personalmente a sus hijos.

Para aprender las cuatro nociones que el niño retiene, de su paso por la escuela elemental, no hay necesidad de que esté horas y días encerrado, y esto por espacio de varios años, en las escuelas públicas o privadas, expuesto a los peligros inherentes que ellas traen consigo.

En el propio hogar, por el padre, la madre, los hermanos o amigos mayores, el niño podría aprender a leer y escribir correctamente, como asimismo los primeros rudimentos aritméticos, que es todo lo que en síntesis retiene de todo lo que le enseñan en las escuelas primarias de hoy.

Una solución así del problema tendría la ventaja de eliminar esas aglomeraciones de pequeños infantes en una edad en que todo es endeble en la existencia. Los padres podrían así observar también más de cerca a sus hijos, compenetrarse de sus disposiciones y seguir paso a paso el desarrollo de su psicología mental. Ellos mismos podrían señalar entonces las inclinaciones naturales del hijo a los tecnicos y profesores de la enseñanza superior.

Cualquiera que sea la evolución que tome la escuela primaria, creo que ella está destinada a desaparecer tanto en sus principios como en sus modos y métodos actuales. Me lo inducen a creer así la experiencia que me da un problema que tengo diariamente ante mis ojos y la fe que tengo depositada en el cambio y en el progreso morales de la humanidad.

Enrique Nido

COMPAÑEROS: DIFUNDID LA PROTESTA

La Internacional de los traidores

(De Zimmerwald a Amsterdam)

Una verdadera maldición pesa, desde hace años, sobre nosotros. Tuvimos el error de tener razón... algunos años después. La verdad es incandescente, es inflamable.

Se levanta el cabello, se embellece, ofusca, hace enloquecer, saca de sus casillas al creyente, al conformista, al ortodoxo, al gregario, y al mismo compañero de fe, quema las manos y el alma al que primeramente, contra la hostilidad de todos, la toca, la aprehende, la revela, la agita, la preanuncia, la levanta en alto, en medio del huracán desviador, trastornador, a modo de bandera, de directiva, de brújula orientadora, para impedir los traspiés ciegos, los planos engañadores de los politicantes sin escrúpulos; para continuar el recto camino del anarquismo...

Compañeros, esta es la ruda pero lógica noticia: *Zimmerwald era el camino hacia Amsterdam.*

¿Recordáis? En 1915, — durante la guerra — mientras anarquistas y socialistas hilaban el idilio de la concordia y Serratti tejía giros de vals con ellos, nosotros lanzamos el irreverente y mordaz artículo: *Los conspiradores de Zimmerwald*, en el que quitábamos la máscara a los oportunistas del "no adherirse ni sabotear". ¡Qué violenta conmoción sacudió el campo anárquico! ¡Y qué tempestad de injurias se desencadenaron contra nosotros! ¡Derrotistas! ¡Difamadores! ¡Enemigos de... la concordia! ¡Locos! Y... *"vendidos a los imperios centrales, al Kaiser! ¡Alemanes! ¡Austriacos!"*

¿Por qué tanto clamor contra nosotros? Porque afirmábamos que Zimmewald, en lugar de ser una "voz de fraternidad", una "tentativa de reenlazar los lígámenes de los oprimidos por una acción contra la guerra", era sólo una sucia maniobra de politicantes astutos y maquiavélicos para reconstruir aquello que nosotros por primera vez, hemos bautizado con el nombre de *la Internacional de los traidores: la Segunda Internacional.*

También entonces, Serratti tenía entretenidos a los anarquistas en nombre de la unidad contra la guerra y con el pretexto de "organizar la acción internacional" contra ella. Propiamente como *durante* el período revolucionario; y como... hoy.

"*Aliémonos* todos para la "acción subversiva". Es decir, para impedir que los trabajadores se insurreccionen espontáneamente y den un disgusto a los malos pastores.

***

Nosotros teníamos la clara percepción de que hoy atravesaríamos un período más tenebroso todavía que el del principio de la horrenda guerra. Las fuerzas del pasado atacan violentamente a las fuerzas vivas del trabajo. El viejo mundo de los privilegios se revuelve espasmódicamente y asesta tremendos golpes al proletariado del mundo entero. Antes de morir quiere reducir el mundo a un desierto, a un cementerio. La humanidad entera, sin hablar demasiado hiperbólicamente, está amenazada de destrucción y de muerte. El mundo es una vasta, formidable, horrenda tragedia. Observad la superficie terrestre desde la cima del Himalaya; mirad allá, en oriente, sobre la árida y hórrida estepa rusa. Es un tercio de la humanidad que muere literalmente de hambre en medio de la indiferencia cínica y culpable de los otros dos tercios de la humanidad.

En occidente se muere de plétora. El desequilibrio económico es tal que el capitalismo amenaza destruirlo todo por otras más grandes y formidables guerras.

En Génova, en el duelo de notas diplomáticas, han centelleado claras amenazas de guerra. Esta es la tragedia de los antagonismos exasperados de los capitalismos y de las rivalidades insaciables de los Estados destructores.

Los *vencidos*, en la guerra y en la paz, en el régimen capitalista, son los proletarios de todo el mundo. Ellos son la carne de explotación, la carne de cañón. Es su posición natural de explotados por el capitalismo y de oprimidos por el Estado. Pero con la unión y la revuelta, expropiando aquéllo, destruyendo ésto, podrían convertirse en hombres libres, dueños de sus destinos. Resolver la crisis mortal que consume millones de vidas humanas, que vuelve a esclavizar los trabajadores de todos los continentes, que reducirá a un montón de ruinas la Europa entera, si los trabajadores no llegasen a derribar los Estados perturbadores, instigadores de guerras y exterminadores. Este es un problema de conciencia, de fuerza y de voluntad que los trabajadores podrían resolver con un número incomparablemente menor de víctimas y derramamiento de sangre — no de una guerra, no — sinó de aquellas que caen hoy de hambre, de consunción, por enfermedad, asesinados, magullados por las despiadadas leyes del dominio capitalista.

Es aquí donde, para nosotros, anarquistas, comienza la gran tragedia de las infelices clases trabajadores del mundo. Se resume en una sola y maldita palabra: *Amsterdam*, en que hoy, entre la amarga desilusión de los proletarios del mundo se absorbe Moscú, y las dos resurgirán en la "Internacional de los agentes del capitalismo y de los Estados".

Referente a cuanto se desarrolla hoy bajo nuestra mirada, de lo cual la voz potente y profética de Bakunin — desde 1868-72 — indicaba con extrema lucidez los peligros, los engaños y las traiciones de la teoría y la táctica autoritaria y por consiguiente de la *praxis* marxista — realizándose hoy en el Estado democrático de Ebert-Stinnes, en el Estado dictatorial de Lenin-Standard-Oil-Cía. — nosotros recurrimos con el pensamiento a la atrevida enunciación del filósofo Guyau: es decir que "el progreso es una resultante de abortos". Se procede por *Ignis*. Se avanza a través de catástrofes sociales...

El proletariado ha bebido, bebe y beberá hasta las heces el amargo caliz de las desilusiones. Porque el proletariado es carne y pedestal de politicantes.

Durante cincuenta años, los politicantes de Amsterdam, con el escarnio de la idea de revolución, con la propaganda de la aberración reformista lo han desarmado espiritualmente y materialmente, madurándolo para la carnicería mundial. Durante los cuatro años de la horrenda guerra, los hombres de Amsterdam se hicieron ministros de los reyes y de los emperadores.

Y bien, hoy esta mismo canalla, Jouhaux, Leipart, Thomas, Mac Donald, D'Aragona, Wels, Vandervelde, etc., predican la necesidad de defender el "espíritu internacionalista". Y en Génova presentaron a sus amos su "pliego de lamentaciones" de 20 millones de obreros para resolver la cuadratura del círculo. Han *subliniado* (textual) las repercusiones de la crisis sobre las clases trabajadoras "y han pedido: la equitativa repartición de las materias primas, la cesación de los monopolios, la cancelación de las deudas, la estabilización de los cambios, la cooperación de los Estados, la restauración del capitalismo... pero no "a expensas del proletariado".

Han invitado a los capitalistas a suprimir el capitalismo, a los estatistas a suprimir el Estado...

***

Sí, para nosotros, la mayor desventura de los proletarios del mundo — y causa primera y única de su ruina — es la de ser la carne de barricada o de elecciones de los politicantes.

Hoy mismo, en nombre de los inenarrables dolores y de las ardientes aspiraciones de subversión, de liberación de los proletarios del mundo, Amsterdam y Moscú juegan sobre sus espaldas una inmunda especulación política: el duelo mundial por el frente único. — Moscú para usarlo como palanca a sus juegos diplomáticos, mientras externina a los trabajadores rusos. Amsterdam para utilizarlo en la política de reconstrucción capitalista, para asegurarlo unos y otros a la explotación del capital y de los Estados. Porque hoy, los hombres de Moscú y de Amsterdam aparecen en la superficie como los "agentes del capital mundial".

La política de reconstrucción capitalista de Lloyd George absorbe, funde y confunde a Moscú con Amsterdam. He aquí las razones *materiales* (marxismo ortodoxo, Bordiga!) de la unión, de la fusión de las tres internacionales de los traidores en una única "Internacional de los agentes del capital" — razón Lloyd George, Stinnes, Vanderlip, lo que se expresa bien con la ecuación: *Amsterdam.*

Serrati, después de un largo viaje... subterráneo, que duró 6 años, llegó por fin a la Meca de Amsterdam, a través de Zimmerwald, de Kienthal, de Frankfort, de Berlín.

Fuera de bromas, nosotros, que seguíamos atentamente su consumada *elasticidad*, reconocemos que se ha burlado de los... dictadores *in pectore* del *Comunista* y del *Ordine Novo*. Serrati, a través de Adler ha llevado a Moscú y.... a Birdiga a Amsterdam. ¡Es una atroz venganza!

He aquí como Serrati narra a la asamblea de Milán, del 20 de abril, su trabajo:

"Serrati inicia su relación desde el Congreso de Basilea, en el cual los socialistas de todos los países se reunieron para discutir los medios aptos para conjurar el peligro de la guerra, de la matanza. A Basilea siguieron Zimmerwald, Kienthal, Lugano, Copenhague, mientras la guera se desarrollaba.

El convenio de Stokolmo fracasó por las artes de los gobiernos de la Entente.

Pasada la irritación guerrerista, se comprende que era necesario quitar aquella barrera levantada entre los elementos socialistas que habían querido la guerra y los que la habían combatido.

Después de la constitución de la *Internacional de Viena* se comprende que era necesario unirse más estrechamente para hacer frente a la reacción, para oponerse a la represión burguesa.

Nosotros estábamos casi seguros de que si los socialistas de todos los países hubiesen sido adherentes de Amsterdam, habríamos podido atraer hacia nosotros todos los proletarios adherentes a la *Segunda Internacional*. Se produjo la escisión y todos saben con qué infelices resultados.

"A fin de llegar a una entente entre los organismos proletarios, se tuvieron las conferencias de Frankfort y de Berlín.

"En Frankfort intervinieron los representantes de las Internacionales de Viena y de Amsterdam.

"Cuando yo fui a Frankfort, los comunistas en el *Ordine Novo*, promovieron un gran escándalo por el hecho de que Serrati y Vandervelde habían cantado juntos la Internacional.

"¡Quién habría dicho que un mes después de la nota fatídica habría sido cantada al unísono por Vandervelde y por Serrati, por Radek y Buckarin!".

***

¿Qué propósito tiene el frente único? Radek escribe: "Para desenmascarar a los traidores de Amsterdam ante el proletariado"...

Y Wels, el fusilador de los marineros en Berlín — declara: "Nuestro fin es unificar el movimiento obrero sobre la base de la democracia social, sobre el terreno de la Segunda Internacional". En Alemania, Wels está en el gobierno con Stinnes.

Nosotros creemos que los traidores de Amsterdam y de Moscú, con el frente único, traicionan, todos, al proletariado del mundo. He aquí por qué Vandervelde, Serrati y Radek han cantado juntos la Internacional.

"Berlín — escribe el *Ordine Novo* —,

no es más que el primer paso para el frente único mundial".

"Moscú — escribe la *Battaglie Sindicali* — que ha ido a discutir con los gobiernos burgueses en Génova, no debía despreciar el viaje a Amsterdam..."

En efecto, telegrafían de Viena que la convocación del *Congreso Mundial* tendrá lugar pronto en Amsterdam.

Ahora aparece claro que el "frente único mundial" sirve únicamente a la política de restauración de Amsterdam y de Moscú, los cuales darán vida a una *Internacional única de los agentes del Capital y de los Estados*...

¡Y a Amsterdam son invitados también aquellos partidos que no se adhieren a ninguna Internacional, es decir, los anarquistas! ¡Qué impudencia!

El primer acto del proletariado, si quiere libertarse, es el de su liberación de los politicantes de Moscú y Amsterdam. De otro modo serán eternamente la carne de trabajo, la carne de cañón y la carne de politicantes.

Condición fundamental de nuestra liberación, para superar la crisis mortal, es reconstruir la economía mundial y destruir Amsterdam y Moscú — es emanciparse de los partidos políticos, autoritarios y de gobierno; y de la "política"; es expropiar al capitalismo y derrocar los Estados.

Frente al viejo mundo capitalista, que se hunde..., que amenaza de exterminio a la misma raza humana, con sus imperialismos desencadenados, y a los que desde Amsterdam llevaban la bandera amarilla de las aberraciones reformistas, pacifistas, etc., urgen, si no queremos sucumbir todos, las grandes y radicales soluciones: la expropiación del capital y la destrucción de los Estados destructores, condición preliminar de la restauración de la economía mundial: realizar la unidad del género humano. Sobre la raza humana entera pesa un problema de vida o de muerte.

Los Estados políticos, con su economía cerrada, antagónica, están sofocando y matando a las clases trabajadoras del mundo.

La salvación de todos está en la destrucción de las barreras y superestructuras estatales y en la economía mundial. Pero Amsterdam y Moscú son la restauración del Capital y la consolidación de las bases de los Estados.

La solución está en manos de los trabajadores del mundo, fuera y contra los "agentes del capital y de los Estados" de Amsterdam y de Moscú.

Y en la "revolución hasta el fin". Por el *pan* y por toda la *libertad*.

Renato SOUVARINE.

EL ARTE EN RUSIA

En mi anterior carta, después de algunas consideraciones de orden general, acerca del arte ruso y de las tendencias que lo informan, me particularicé con la escultura, cuyo porvenir parece residir en lo arquitectónico y lo monumental, no desdeñando ninguno de los recursos que le puede ofrecer la ingeniería moderna y la ciencia en sus varias manifestaciones. ¿Será esto arte puro, es decir, manifestación de una idea o de un concepto plástico?

La fusión del Arte y de la Ciencia parece inevitable en el futuro. Ya hoy se ha visto que las obras más elevadas, en las que prima un concepto científico más puro, son de por sí eminentemente poéticas. ¿Cómo tildar, por ejemplo, de árida la obra de un Fabre, el entomólogo que

Dibujos de Vernive para la obra teatral *l'Annonce faite á Marie*, de Paul Claudel.

nos descubrió el mundo de los insectos para nosotros desconocido, con sus amores y sus tragedias lancinantes?

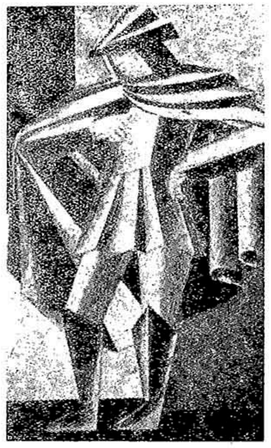
Crear es poetizar; y yo, naturalmente, me resisto a admitir ciertas divisiones y subdivisiones que pretenden separar artificialmente actividades que llevan en sí un mismo propósito y un mismo fin: *crear*. En esto del Arte y de la Ciencia, se ha empleado para clasificarlas, un criterio estrechamente escolástico. Entre los hombres de ciencia también hay los que comprueban, divulgan y repiten, como los hay entre los artistas. Los verdaderamente creadores, son escasos, tanto en un campo como en otro. Y esos son los únicos que tienen suficientes energías para infundirle un hálito de poesía a sus obras.

Por otra parte, basta recordar las catedrales de la Edad Media. ¿No se emplearon en ellas todos los recursos de la ingeniería y los adelantos que la Ciencia de aquellos tiempos ofrecían?

En el monumento de Tatline a la III Internacional existe el mismo propósito de glorificación colectiva que hubo en dichas catedrales, y este es uno de sus grandes aciertos: el haber comprendido el sentimiento de las masas y el haber intentado traducirlo, abriendo nuevos rumbos al arte contemporáneo, en cuyo sentido nada se ha hecho todavía en Europa. Ahora, pasemos a la pintura de caballete.

***

Creo ya haberos dicho lo qué hacen los pintores académicos. Un grupo de éstos, que se han ligeramente modernizado, se hallan abundantemente representados en el extranjero, sobre todo en París y no es difícil que algunos de ellos lleguen o hayan llegado hasta la Argentina. Su actividad productiva se caracteriza por una serie de ejercicios estéticos, repetidos siempre, sin perder



Dibujos de Vernive para la obra teatral *l'Annonce faite á Marie*, de Paul Claudel.

de vista a los clásicos. Los "cezannistas" rusos tampoco han cambiado mucho. Hay, entre ellos, algunos buenos pintores, como Rojdensvensky o Kouprine. Difieren de los "cezannistas" franceses en que la factura de sus cuadros no es tan sólida, conservando, sin embargo, el gusto bárbaro por el color puro y exhuberante. El pintor Sterberg, por ejemplo, trata de crear un nuevo realismo sintético, dedicándose, como casi todos los nuevos, a la pintura de caballete. Pero la mayor parte de los verdaderamente jóvenes, cuyas ideas expuse en mi anterior carta, se hallan en camino de reformar el fondo mismo de la pintura, dejando el convencionalismo del cuadro de caballete.

Hasta el año 1915 y 1916, el reino del cubismo en Rusia fué completo. A partir de esa fecha, empezó a disolverse como en Francia, solamente que en Rusia nadie puede volverse atrás, reemplazando la construcción de las formas por una deformación preconcebida.

Después la mayor parte de los cubistas formaron el grupo de los "*suprematistas*". Lo que estos querían, era la depuración y la condensación de la pintura en ella misma. Es decir, la pintura "*per sé*" y como único fin, sin ningún auxilio literario o anedóctico. Rechazaban ellos la pretensión de los cubistas que aún se atenían a las tres dimensiones. Por otra parte, estos "suprematistas" iban más allá todavía del "pseudo-realismo" de los objetos representados. Era una tentativa de *construcción abstracta* de las formas pictóricas.

Y ya que he pronunciado la palabra "abstracta", es bueno que advierta que no hay que confundir esta manifestación pictórica rusa con las de algunos pintores alemanes y holandeses, quienes, no habiendo pasado por las disciplinas del cubismo, reemplazan toda ley por la más descabellada arbitrariedad. Además, el carácter decorativo de la pintura "suprematista", salta a la vista y es innegable. Pero hay que confesar que si esto es su principal fuerza, también es su mayor debilidad. Es indudable que este grupo — como los otros — concluirá por considerar la pintura al óleo como un ensayo preparatorio para llegar al "fresco" y a los "mosaicos", manifestaciones plásticas y decorativas que podrán ser aplicadas a obras de orden colectivo.

Los otros cubistas, con Tattine, han llegado a la negación absoluta de la pintura de caballete. Ellos buscan de construir formas con dos o tres dimensiones. He aquí algunos extractos de sus programas: Lissitsky, que se tilda a sí mismo de "constructor", dice: "*El cuadro de caballete, por burgués, ha muerto. El artista de reproductor se ha transformado en constructor de un nuevo universo de formas y de objetos*".

Otro, Rojdestvensky, dice: "*La construcción, es la exigencia moderna de la organización y de la utilización razonable de la materia. El arte es matemática. La vida constructiva, es el arte de mañana...*"

Naturalmente, por todo lo dicho se plantea la cuestión de la utilidad de las formas creadas. Los artistas la resuelvan de la siguiente manera: "su trabajo es útil, porque la adquisición de una nueva forma, perfecta, consciente, es un acto de creación, es una palanca vital, como lo puede ser un instrumento para pesar y medir los astros; su aplicación utilitaria vendrá después..."

***

Como se puede ver por lo que precede, los jóvenes artistas se orientan hacia las industrias. No pudiendo ser artistas o creadores en el sentido más lato de la palabra, se transforman en artesanos.

Y es que solamente por la adaptación industrial es como se llegará a la creación de formas nuevas. Desgraciadamente, la industria rusa se halla en un estado lamentable. Muy escasos resultados se podrán obtener en la actualidad. Sin embargo, desde ya pueden señalarse las telas impresas — de una suntuosidad decorativa admirable — según los cartones pintados por los "suprematistas". La manufactura de cerámicas, así como la de los objetos de granito, han sido confiadas a la sección de Arte.

La fábrica de cerámica que trabajaba especialmente para la Corte Imperial y que se hallaba en plena decadencia, ha sido completamente transformada. Antes los pintores se contentaban con pintar los platos y vasos, sin ocuparse de su modelado; hoy se considera que el modelado y la decoración, la forma y el color, deben constituir un todo homogéneo y armonioso.

Se puede decir que durante los últimos años, el arte de vanguardia ha llegado a penetrar verdaderamente en el seno del pueblo. Citaré algunos ejemplos. En varias ciudades del Occidente ruso, los obreros construyeron monumentos, sirviéndose de diferentes piezas de máquinas. Decoración y dibujo de los bonos para el pan, fueron encargados por el Soviet a los cubistas. Los membretes y diferentes atributos de los diversos sindicatos, también son ejecutados por los cubistas o "suprematistas".

Esta orientación de los artistas hacia las industrias, considerando a los obreros como aliados, no procede de un oportunismo político, como podría creerse, sino del deseo innato del artista de hacerse útil a la colectividad.

Por lo demás, el arte moderno es el culto del *objeto*, y todo el mundo sabe que el obrero, cuya vida ha transcurrido ejecutando una pieza de automóvil, ama y comprende mejor esa máquina que el mismo propietario.

***

Como ya dije, la Academia y las viejas escuelas fueron suprimidas, desde los comienzos de la revolución. Después de ello, se produjo una larga época de caótico desorden. Cada uno podía hacer

lo que se le antojaba, imitando al maestro que más le gustara, y los resultados obtenidos fueron bastante mediocres para no decir detestables. En 1920 se reconstruyeron las escuelas, según un plan mismos, que se agruparan y lo hiciesen

NATURALEZA MUERTA, por *Chevtchenko*.

minuciosamente estudiado y elaborado. Para contentar a los artistas académicos, se rogó a todos aquellos que quisieren trabajar bajo la dirección de los

libremente. Se constituyeron entonces algunos talleres que aun funcionan y que no tienen nada que envidiarle a las peores academias europeas.

Pero la masa del pueblo ha quedado con los jóvenes, con los que llevan en sí un espíritu nuevo. Todos los que ingresan en las escuelas de arte antes de dedicarse a la pintura, a la escultura o a las artes poligráficas y textiles, tienen que pasar por los mismos cursos. Aprenden dibujo, modelado, construcción, color y la utilización de la materia. Existe luego la *disciplina de Cezanne*, de los cubistas, de la pintura abstracta, etc. Ya se han abierto varias de estas escuelas de artes en las provincias. Por el momento, hay más de 40. La primavera última visité una exposición que se hizo con las obras de los alumnos de la escuela de Moscú y puedo decir que me interesó sobremanera, tanto por la novedad de la forma como por la sólida cultura del oficio. Varias de esas obras, eran superiores a las de los mismos maestros

Elie EHREMBOURG.

EL PSICO-ANÁLISIS

El psico-análisis es una ciencia reciente, todavía muy incompleta, pero cautivante, rica en novedades y considerable por su contenido filosófico. Frend, de Viena (Austria) asentó sus fundamentos en los últimos años del pasado siglo, y desde entonces, psicólogos y médicos lo han considerado como una orientación, ciertamente como una verdadera revelación.

No es que la doctrina no haya tenido sus precursores: nada nace de la nada, no se crea todo de golpe. Frend fué primero un discípulo de Charcot, y es en observaciones inspiradas por Charcot y Bernheim sobre las neurosis, y entre otras sobre la histeria, que él fué inducido a sus descubrimientos. Otro sabio francés, Pierre Janet, le abrió también camino por sus trabajos sobre el automatismo psicológico. Janet había mostrado, en efecto, experimentalmente, la existencia de lo "subconsciente", vale decir, de ideas, sentimientos, deseos, etc., que existen en nosotros aunque nosotros lo ignoramos. Veía, por ejemplo, en ciertos enfermos de conciencia desdoblada, que la mano seguía escribiendo una carta mientras la boca hablaba de otra cosa, y el sujeto, consciente de lo que decía, era inconsciente de lo que él mismo escribía. Esta noción de lo "*subconsciente*" o "*inconsciente*", considerablemente enriquecida, se ha convertido en el objeto central del psico-análisis.

Además de la ciencia en Francia, la filosofía en Alemania, había, de mucho tiempo atrás, preparado el terreno. Shopenhauer se había hecho ya el filósofo de lo "*inconsciente*", mucho antes que la ciencia soñara con estudiar este problema.

Nietzsche, en "Humano, demasiado humano" y en "La Genealogía de la Moral" se esforzó por develar las múltiples hipocresías que nos avergüenzan a nosotros mismos, esa comedia que nos representamos y representamos también ante el prójimo, bajo nobles apariencias, y esbozó luego una génesis de los sentimientos más dignos, presentándolos como una evolución de los más groseros instintos.

Todo eso es ya el psico-análisis antes de ser conocido como tal. Pero es a Frend a quien le corresponde haber hecho surgir la chispa.

Los descubrimientos y las hipótesis de Frend se refieren especialmente a lo inconsciente: el sueño, el instinto sexual y las neurosis.

Nuestro espíritu está formado de una parte consciente y de una parte inconsciente; pero esta división no es inmutable, estática; lo consciente y lo inconsciente constituyen un perfecto dinamismo, dos sistemas de fuerzas que obran la una sobre la otra. Lo consciente, para hablar esquemáticamente, "repele" hacia lo inconsciente lo que es desagradable, lo que es vergonzoso y condenado por la sociedad. Pero todo lo repelido, que nosotros creemos destruído, continúa viviendo y trabajando en lo inconsciente, tratando de obrar sobre lo consciente. Nuestros deseos ocultos nos mueven y contribuyen a ejecutar actos que creemos decididos en plena conciencia. Detrás del escenario los hilos mueven a las marionetas.

Cuando nuestra voluntaria atención, las facultades de nuestra clara conciencia descansan, como sucede en el ensueño, o mejor aun en el sueño, lo repelido vuelve a la superficie, como si la presión que lo retuviese en lo inconsciente disminuyera. Pero el dinamismo consciente no está enteramente anulado: en el umbral de la conciencia se ejerce una especie de "*censura*" que quiere impedir la aparición de lo repelido.

Lo repelido, entonces, por un singular trabajo espontáneo, se disfraza para "*mostrarse con guantes blancos*". Si lo repelido contiene la imagen de una persona prohibida por la censura, esa imagen no puede pasar el umbral de la conciencia, pero la imaginación del durmiente sigue su curso, conforme a las leyes de la asociación de las ideas, pasando de un objeto a otro vecino o parecido; la persona prohibida le hará pensar en una calle, donde encontró a aquélla últimamente, y es la imagen de esa calle la que aparecerá a la conciencia; el durmiente soñará con esa calle que será así el "*símbolo*" de la persona prohibida y que, como tal, la representará. Mas generalmente, un grupo de imágenes rechazadas, A. B. C., será representada en el sueño por un grupo de imágenes asociadas a aquellas. A1. B1. C1. Este último grupo constituirá el sueño; él será incongruente y nosotros nos asombraremos, al despertar, de habernos conmovido hasta el éxtasis o hasta el pavor. Es que detrás del conjunto incoherente A1. B1. C1 se agazapaba el conjunto muy coherente A. B. C. y es a este último a quien se dirigía nuestro sentimiento.

Luego, despiertas, partiendo de nuestro sueño A1. B1. C1 y siguiendo el hilo de nuestras asociaciones de ideas, libres de todo esfuerzo y notando simplemente las primeras cosas que saltan a nuestro espíritu, tenemos oportunidad de volver a encontrar el grupo A. B. C. (A propósito de la calle, pensaremos espontáneamente en la persona que habíamos encontrado.. Rápidamente la imaginación podrá rehacer el trabajo del sueño al revés, máquina atrás. Gracias al interrogatorio por asociaciones (¿qué pensáis vosotros si yo os digo tal palabra?) el analista reconstituye sobre su sujeto todo lo rechazado que se disfrazaba durante el sueño. Es la "Traumdeutung" (Interpretación de los sueños) de Ffend. Esta interpretación no pretende, como la de las "adivinas", leer el porvenir en los sueños; pero la vieja creencia popular tenía entre tanto razón de ver en el sueño un símbolo.

Este método de análisis — muy simple, como todo lo que es genial — no es solamente un curioso procedimiento de investigación de lo subconsciente. Es también y sobre todo una terapéutica.

El "*repelimiento*" aparece en efecto a Frend como la causa esencial de las neurosis: histeria, neurastenia, neurosis de angustia y otras. Entonces, descubriendo lo oculto, aclarando al sujeto lo que le es obscuro o inconsciente, se le liberta. Y de hecho basta muchas veces revelar al sujeto la causa del mal, tal como se la acaba de reconstruir por el análisis, para obtener que el mal desaparezca por sí mismo. Tal parálisis nerviosa que data de muchos años puede así desaparecer inmediatamente. Tal sujeto, afligido por una timidez mórbida, se curará de la misma cuando se le revele, por ejemplo, que esta timidez tiene por origen subconsciente un antiguo temor de niño con respecto al padre.

En los ejemplos del tipo de este último encontramos otra noción de la psicología frendiana: la noción del "traspaso". Así como en los sueños hemos visto a un sentimiento que se dirigía en realidad a una persona, por ejemplo, transferirse ilógicamente a un símbolo de esta persona (una calle), así también, despiertos y en la vida diaria, los sentimientos se transfieren a seres análogos o vecinos de aquellos a los cuales esos sentimientos se dirigían en su origen. El temor ilógico a los jefes es un viejo temor a los padres, las fobias por ciertas bestias (serpientes, gusanos, sapos) son un disfraz de temores y disgustos por cosas sexuales.

Por otro lado, en todos los rechazos y en todos los traspasos, Frend apercibe (este es el lado paradojal y discutible de su doctrina) elementos sexuales. De origen sexual también le parece ser, en último análisis, toda neurosis. El instinto sexual, necesariamente refrenado, rechazado a cualquier costo en la vida civilizada, determinaría una actividad subconsciente, la más de las veces desordenada y nefasta para el sujeto: la energía instintiva es una fuerza cuantitativa que puede transformarse, pero que no puede destruirse. Ella busca derivativos; los encuentra groseros en las perversiones sexuales, otros disfrazados en las neurosis. Hay derivativos anodinos o cómicos (el amor de la solterona por su papagayo). Hay, en fin, derivativos beneficiosos o "*sublimaciones*", tales como el sentimiento religioso, moral o estético, toda actividad superior del espíritu. La sublimación representa la solución del problema; esta solución que la naturaleza nos sugiere puede ser producida voluntariamente. La sublimación es un equivalente de la neurosis, con la diferencia de que la neurosis es una derivación desgraciada y la sublimación es una derivación feliz.

("La neurosis es una obra de arte truncada, la obra de arte es una neurosis feliz"). La misión del psico-análisis con respecto a las neurosis consiste en la mayor parte de las veces en convertir a éstas en sublimaciones.

***

Tal es, sumariamente expuesto, el psico-análisis frendiano. El aporta un número de hechos incontestables, verificables cada día por la experiencia. El aclara la psicología del sueño, como no lo había sido hasta entonces; prueba su interpretación de las neurosis curándolas. Sobre el repelimiento, la censura, la simbolización, aparta sobre todo hipótesis, vale decir interpretaciones sujetas a cautela, pero tras de las cuales hay hechos verídicos en todas las casas. En cuanto a la idea de la sublimación, ella prueba también su valor por sus aplicaciones. Lo que se ha llamado el "dogma pansexualista" de Frend es ciertamente más difícil de admitir. Pero en realidad, es sobre todo la expresión dada por Frend (y más aun por sus discípulos) a esta teoría, lo que resulta paradojal. Como se le ha observado, el término de sexualidad tenía en Frend una acepción tan elástica que termina por confundirse con el de la energía instintiva, de interés, de fuerza (elan) vital. Lo que significa esencialmente su teoría es la unidad, o al menos el estrecho parentesco, de todas las energías vivientes, no siendo las más elevadas otra cosa que una evolución de las más bajas. En ese sentido, Frend confirma el evolucionismo y su corolario necesario de la mutabilidad de los instintos. La energía instintiva, transformable y transformada, es la fuente de toda la energía espiritual.

***

El punto más discutible y discutido de la doctrina frendiana hemos dicho que es la interpretación sexual. Es sobre este punto que también las críticas de los sucesores de Frend se han concentrado ante todo. El "libido" de Fren (es decir, la energía sexual transformable en neurosis o en desarrollo espiritual) ha sido despojado por otro psico-analista, Adler (1), de su carácter sexual esencial. Para Adler, esta energía fundamental merece más que nada el nombre de "*voluntad de poder*" término inspirado en Nietzsche. Y así a Adler se le ve remontar más rigurosamente el psico-análisis a sus orígenes filosóficos y nietzscheanos en tanto que Frend lo estrecha más a los orígenes psico-terápicos (los trabajos de Charcot sobre la histeria). La diferencia de las dos teorías es menos radical de lo que se puede creer; se trata de dos interpretaciones susceptibles de basarse en *los mismos hechos*, hechos positivos.

No es necesario, pues, que la divergencia de interpretación nos haga perder de vista el carácter sólido de la adquisición. He aquí un ejemplo concreto de las dos interpretaciones aplicadas al mismo hecho:

Existe frecuentemente en el mozo joven una actitud de hostilidad, de odio (la mayor parte de las veces inconsciente y oculto) hacia el padre, y esta actitud tiene enseguida su repercusión sobre todo el desarrollo posterior del individuo. Ella le predispone a un carácter particular, a ciertas neurosis y psicosis. Frend interpreta esa disposición como sigue: El hijo está fuertemente unido a la madre, por un amor exclusivo, de donde el "*libido*" naciente no es ajeno; resultan así celos hacia el padre, un deseo inconfesado de suprimirlo para reemplazarlo en el afecto de la madre. Es una especie de "*incesto*".

Adler interpreta con preferencia el mismo hecho como una manifestación de la voluntad de poder, envidiando el hijo la autoridad paternal y queriendo imponérsele para tomar su sitio de jefe independiente.

Jung, de Zurich, se ha esforzado por conciliar los dos puntos de vista. Y gracias a él el psico-análisis ha entrado en un nuevo estadio. La "Escuela de Zurich" tiene hoy una fisonomía personal. Está en plena expansión y de Jung, como de sus discípulos, aparecen obras todos los años, todas ricas y sugestivas. Notamos entre las últimas: Jung: "Die Psychologie der "unbewussten Prozesse" (Rascher, 1917; Maeder, "Gnorison et evolution de la vie de l'âme" (Rascher, 1918), sin contar la colección periódica de las "Psychologische Abhandlungen (Deuticke, Leipzig), dirigida por Jung.

Jung reconoce en el dinamismo psíquico dos funciones, o si se prefiere, dos direcciones, la una centrípeta, la otra centrífuga, la una hacia el yo, la otra hacia el mundo, y entre las cuales se divide la energía (el "libido") del ser,

Pero raramente esas dos funciones están en equilibrio recíproco. Las más de las veces, la una se desenvuelve en detrimento de la otra, resultando dos tipos de individuos bien caracterizados: el "*introverti*" y el "*extraverti*". El interés del "*introverti*" está concentrado en su vida interior, el pensamiento en él está más desarrollado que el sentimiento expansivo: puede estar dotado de una sensibilidad viva, pero reconcentrada y no exteriorizada.

El "*extraverti*" se interesa, al contrario, en los aspectos múltiples y móbiles del mundo exterior, se une violentamente a los seres, se apasiona, se entusiasma en pro o en contra de las gentes y las cosas; la emoción prima en él sobre la razón. Pero no se debe creer que la función atrofiada ((función centrífuga en el "introverti" y centrípeta en el "extraverti") sea aniquilada; ella queda repelida en lo inconsciente, continúa obrando y entra en conflicto con la función desarrollada y consciente. El "*extraverti*" sufre el pensamiento rechazado. En los casos extremos, el conflicto puede llevar a trastornos, neurosis o psicosis. Pero lo que muestra bien la realidad concreta de los dos tipos es que cada uno de ellos está predispuesto a trastornos particulares que no amenazan al otro tipo. El "*extraverti*" devendrá, por ejemplo,, histérico, mientras que el "*introverti*" aumentará los contigentes de la neurastenia y de la demencia precoz. El tratamiento de los neuróticos consistirá esencialmente en extraerles de lo inconsciente la función anulada, liberándola, en crear un hombre completo, síntesis de los dos tipos. Es aquella también la solución de conflictos que, no por ser menos patológicos que las neurosis, son menos dolorosos. Fausto es un "*introverti*" agudo, amenazado por el suicidio; la crisis de Fausto será el conflicto del cual Goethe triunfará realizando en él, el hombre completo. Esta concepción de los dos tipos suministra, según Jung, una síntesis de Freud y de Adler, en el sentido de que las interpretaciones por el "libido" afectivo convienen mejor al "*extraverti*", mientras que las interpretaciones por la voluntad de poder se aplican más al "*introverti*" (Nietzsche mismo es un tipo extremo de "*introverti*").

Otra originalidad de la "Escuela de Zurich" es la de haber resueltamente extendido a la psicosis (locura) los métodos del psico-análisis. Y resultados sorprendentes han sido obtenidos así en la *demencia precoz*, reputada tan rebelde a todo otro tratamiento. Jung ha asimilado, en efecto, el discurso delirante del demente al sueño del normal; es un sueño despierto, al cual se aplica en análisis frendiano de los sueños; en el discurso como en el sueño, el demente transfiere sus sentimientos a objetos simbólicos; la incoherencia no está más que en los símbolos, pero detrás de ella se esconden ideas perfectamente coherentes, que explicadas al enfermo pueden producir en él una transformación saludable (2).

Pero no es solamente el discurso delirante el que puede ser asimilado al sueño. Las creaciones del artista son también una especie de sueños; la misma ley de simbolismo espontáneo que se aplicó a los sueños está en juego en el arte y cuando esas creaciones son ricas en imágenes, como sobre todo en la pintura y en la poesía, esas imágenes se prestan al mismo análisis que aquellas de los sueños. Lo inconsciente del poeta, del artista se devela. Este psico-análisis del arte, esbozado por la Escuela de Viena, atrae especialmente la curiosidad de la Escuela de Zurich. Shakespeare, Lenau, Leonardo da Vinci, Wagner, han sido analizados (3).

"El Rey Lear", por ejemplo, aparece como un drama simbólico (de un simbolismo involuntario como aquel de los sueños) donde las tres hermanas, de las cuales la última es silenciosa, representan la madre, la esposa y la muerte, los tres objetos sucesivos a los cuales se dirige el "*libido*" del viejo "*introverti*" trágico. Un discípulo de Jung, Maeder, ha dado recientemente un estudio psico-analítico sobre Adler (4). Nos muestra cómo cada una de sus grandes obras, aparentemente las más objetivas del pintor, son, por un lado, el símbolo de un drama muy subjetivo que se desarrollaba en él en ese momento. Así el "Retrato de Marignan" (donde se pinta él mismo en una de las figuras, a la izquierda) corresponde al momento en que él renuncia al éxito fácil de un arte impersonal, se retira, penetra en sí mismo y en el alma de su país natal. Y el triunfante "Guillermo Tell" es la expresión de una victoria íntima. Si el artista quiere vivificar obras objetivas es porque precisamente ellas son, para su inconsciente, la expresión de una cosa subjetiva. Lo que no quita nada, bien entendido, a su valor objetivo.

Los mitos, las leyendas, los cuentos de hadas, que son sueños o poemas colectivos, se prestan también al análisis y aparecen como la expresión simbólica de algunos dramas elementales del amor y de la muerte. Ocultan verdades psicológicas universales. Y hay más, su mismo simbolismo tiene alguna cosa de universal. El hecho de que pueblos muy alejados los unos de los otros hayan imaginado los mismos mitos no nos sorprende más cuando vemos a un individuo sin cultura reproducir mitos, también semejantes, en sus delirios. Ello conduce a Jung a la concepción cautivante de lo *inconsciente colectivo*. Una parte de nuestra conciencia contiene los repelimientos individuales; una zona mas profunda encierra un legado de dramas e imágenes comunes a toda la humanidad.

En fin, la escuela de Zurich atrae nuestra atención sobre la finalidad de lo inconsciente, sobre su Sabiduría espontánea, que realiza algunas veces,sin la ayuda de una terapéutica cualquiera, soluciones sorprendentes de ciertos conflictos. Lo mismo que en una realidad estática se acostumbra a considerar no solamente la materia, sino también la *forma*, así en nuestro dinamismo interno es necesario considerar además de la *corriente de energía* (libido), la *dirección* que forma parte integrante de ese dinamismo nuestro inconsciente es inteligente, algunas veces más que nosotros mismos.

Este ensanchamiento de horizontes es el mérito y el peligro de la Escuela de Zurich.El peligro, pues esa salida al mito, esa afirmación de una suerte de alma colectiva experimental, esa constatación de la sabiduría de lo inconsciente, pueden facilmente conducir a las novelas místicas mas extravagantes. Hay que velar para que eso no suceda. Aun la realidad misma, bien entendida, es suficiente—sin necesidad de hacerla romántica— para apasionar a los investigadores.

Charles Baudoin

(1). *Adler, "Ueber den nervösen Charakter (Bergmann, Wiesbaden, 1912). Artículos en la "Jahrbuch" de psico-analisis, la "ucitschrift für Psycho-analyse", etcétera.*

(2). *Ver la observación personal que yo he transcripto en los "Archives de Psychologie", 1916. (Kündig, Ginebra, 1er. caso y mis "Etudes de Psycho-analyse".*

(3). *Véase Bibliografía en Reyis y Hesnard, "La Psycho-analyses" edic. Alcan, París.*

(4). *Edition Rascher. ...*

A la violencia del puño, a la prepotencia del fuerte, hemos substituido la ingeniosa sorpresa de la astucia; pero de una astucia fina, gentil, bien peinada, bien educada, que no permite robar un reloj, mas sí un millón, mientras se robe con decencia, guardando las formas y con gracia.

Pablo MANTEGAZZA.

NARRACIONES

No era la primera vez que Lardró mantenía una larga charla con aquella muchacha. En verdad que le agradaba hacerlo. No es corriente hallar entre las mujeres un ser que posea tan bien desarrollada mentalidad y tan bien orientado criterio.

Lardró había tenido ocasión de hacer un parangón en repetidas oportunidades. Ocurriole mas de una vez que alguna muchacha, sabiendo que él era un tipo "extraño" y de "conocimiento", buscara conversar con el, enorgullecida por haber leído un libro o dos, seguramente "inofensivos". Naturalmente, Lardró, que posee una sensibilidad muy fina, escapa pronto a las estratagemas de estas pequeñas almas vanidosas, vulgarísimas y menguadas.

Pero aquella muchacha no. Ella no solamente es una original entre las mujeres, sino que lo es también entre los hombres, sexo en el cual abundan los imbéciles, los presuntuosos y los fanáticos sin ideales.

Bien. Esa noche Lardró, seguramente llevado a un terreno difícil, trataba de explicar su punto de vista, deseoso de hacerse comprender por su amiga.

—Para mí—decía— la belleza, la filosofía y el sentimiento, se resumen en un solo elemento o expresión: en la estética. Note usted como en realidad los tres no son más que aspectos variados de una misma cuestión, y que tratados en su fondo, aunque se presenten *individualmente*, cualquiera de ellos trae, necesariamente, las cualidades esenciales de los otros.

Lardró se calló un momento, como si aguardara una respuesta. Ella no dijo nada, y él, entonces, reanudó su parlamento.

—¿Dónde se halla la belleza creada por el hombre? Creo que en el arte. Por lo menos hoy, las gentecillas comprendidas dentro de esta desfachatada y flexible civilización occidental, no admiten que en el arte pueda ni deba hallarse otra cosa. Pero es que esta gentecilla está pronta siempre a desvirtuar las cosas. Comenzaron por desvirtuar su personalidad y ahora no hacen ascos ante nada.

—La belleza se encuentra en el arte, sí —siguió diciendo Lardró— pero en el arte tiene que hallarse filosofía y sentimiento, porque desde que se halla belleza, tienen que estar también sus elementos afines, mejor dicho, sus condiciones complementarias.

La conversación se desarrollaba en un parque público de la ciudad. Era de noche, tarde ya, y el silencio característico de las horas obscuras, era roto solo de vez en vez, por los ladridos lejanos de los perros, que quizá vigilaban en las quintas de los alrededores.

—Busque usted en filosofía, en toda filosofía verdadera, y encontrará la belleza y el sentimiento. Busque usted, amiga mía, en todo gran sentimiento humano, y hallará usted filosofía y belleza. Digo hallará en todos los casos, para ser más comprendido, aunque en realidad debiera decir que en cualquier lugar que una fuerza llamada filosofía se manifieste o trabaje, allí están también la belleza y el sentimiento, porque, como le decía antes, son las tres una misma potencia, marchan juntas, aunque diferentes rasgos las particularicen. De ahí que para mí, la sensación, la impresión o el efecto que sienta ante lo que vulgarmente se conoce por belleza, filosofía o sentimiento, es siempre una impresión, sensación o efecto estético, y los elementos, los tres, son uno solo, y les llamo estética.

Seguían caminando por el paseo. Un fuerte olor a hierbas flotaba en el aire tibio, y producía gran agrado el respirarlo. Continuábase oyendo ladrar a los perros, y en algún que otro sitio gritar a los grillos, su eterno, chirriante, invariable y agudo gritar.

En este instante, la joven que acompañaba Lardró comienza a hablar. Tiene una voz suave, musical, que la hace ser un encanto mas en la noche amable.

—Sí, su definición de la estética, hecha así, sin entrar a presentar grandes argumentos ni ensayos, resulta buena. Cierto que en último caso lo suyo podría ser una opinión, nada más, y cada cual es dueño de opinar según un criterio propio, especial.

No obstante, algo llama la atención cuando usted habla de estos asuntos.¿Por qué, al citar a la civilizacin occidental, europea, diríamos mejor, usted no puede hacerlo sin expresar visiblemente un gesto de desprecio?

Lardró la miró. Esta salida que no esperaba, así, insólita, le hizo sonreír, pero no contestó de inmediato.

Llevaba el sombrero en mano y se puso a jugar con él. Como habían caminado ya un buen trecho y aún Lardró no había contestado, ella inquirió:

—¿Qué, Lardró, no me ha oído usted?

—Sí, sí, como no. ¿La civilización occidental? Le diré, le diré. Ella, la pobre, se ha prestado a la voluntad bellaca de una humanidad indigna. ¿Estética en las gentes de estos lados del mundo? Sí, podrá haberla, pero solo entre los que delinquen. La ley, la regla, el uso, el total es otra cosa. Escuche usted lo que es: es la desvergüenza en auge, es una sociedad de mercaderes a la que se ha unido una falanje continuamente renovada de seres inservibles, rotos, exhaustos, secos de alma, y quienes por cobardía, por orgullo, por estúpido orgullo, convienen llamarse artistas. Saque ahora la suma total. Una humanidad donde el arte, que es la condición para que los hombres revelen a los hombres las alternativas y planos de sus almas y sentires, ha sido regido y practicado por los seducidos de la molicie, maestros de las negaciones en el disfraz de una humanidad logicamente mediocre. Y bien, pues; civilización se llama el molde social, el conjunto del sentir y del obrar social. ¿Ha comprendido?

—No entiendo bien—dijo ella pensativa

—El arte es una condición para que los hombres revelen a los hombres las alternativas, planos y potencias de sus almas, ha dicho usted? Pero ahora que pienso veo que está bien fundamentada su definición de la estetica. ¡Como no! Una civilización que alienta y guía a los hombres en la práctica de la falsedad, y que está pronta a prestarse siempre a cualquier interpretación, capricho o conveniencia, en verdad no puede ser una cosa respetable.

Calló. Lardró, a su lado, también callaba. Intermitentemente se oía ladrar a los perros, que, de noche, se alarman facilmente. La noche era mas bien obscura. Pocas estrellas se veían en el cielo. Debía ser ya una hora avanzada, pues comenzaba a refrescar sensiblemente. Lardró y su acompañante caminaban en silencio. Ella parecía abstraída. El también aunque debía pensarse que el liviano perfume que fluía de las ropas y la carne de la mujer, turbaban agradablemente al hombre.

Lardró, después, dejó caer su mirada sobre el rostro de su amiga, y estuvo así un buen rato. Ella caminaba sin advertirlo. Trataba de dar formas en su pensamiento a algo que definiese una impresión estética según sus ideas. Distraída, había apretado el labio inferior con los dientes, y entornado los ojos, gestos habituales en ella, cuando su pensamiento se abstraía. Su rostro adquiría en esos instantes un tono de mayor belleza y simpatía.

Lardró, de pronto, se detuvo. Ella alzó los ojos. El la tomó suavemente por un brazo y la dijo:

—Escúcheme, amiga. Quiero terminar la noche conversando con usted. Estos temas son vastos e intrincados, sobre todo cuando se poseen ideas nuevas respecto a ellos, y se anda a la caza de otras. Venga usted. El aire es fresco, pero caminando no lo hemos de sentir.

Y siguieron andando. A ratos la luna, débil y fugaz' se dejaba ver. Luego las nubes la ocultaban nuevamente, mientras abajo, el viento murmuraba entre los árboles.

—¿Recuerda usted—volvió a decir Lardró—el verano pasado, una noche, hicimos lo que hoy; hemos visto salir el sol.

—Sí, cierto—exclamó ella alegremente. Y en efecto, al instante despues, en el oriente, las primeras luces empujaban a las sombras, que huían apresuradamente.

Eugenio ALMADA.

Suscripción del Suplemento y "La Protesta" inclusive,

$ 2.— mensuales